

«EN ALGUN LUGAR...»
Frag- canción Duncan Du
Eliana González V.

Lo trágico cotidiano se aferra al ámbito humano. Humanidad y tragedia, son un dúo inherente a la realidad. Sé que el arte es un canalizador de monstruos; y no lo digo yo, lo dice una gran fila de exorcistas del alma humana. «No intentamos salvar a nadie, -dice un poeta- los metemos hasta el cuello en sus problemas de tal manera que ellos verán qué hacen, yo sólo escribo, el resto es mi culpa».

En el proceso de montaje de *Las Troyanas*, me he preguntado muchísimas veces, es más, hoy me pregunto ¿qué estoy haciendo?, a veces no encuentro respuestas, a veces creo que podría encontrar soluciones que me ayudarán a responder. Es inútil, es inútil porque esa respuesta sólo me la dará la confrontación con el público.

Tal vez la pregunta inicial cambió, se transformó por las necesidades aberrantes de toda obra, la pregunta que nace en medio de un conflicto de necesidades que

Foto: Lina Fernanda Rodríguez Obra: «Troyanas» ▼



Eliana González V.- Juliana Carabalí – Estudiantes de la Facultad de Artes Escénicas de Bellas Artes.

hemos visto surgir en nuestra obra. Es una tragedia trágica; me baso entonces en una exploración sensible de mi personaje, Hécuba, partiendo de una base teórica que acepta que el hombre aprende por medio de un proceso de imitación y que en la medida en que ese hombre aprenda de sus padres un comportamiento y lo ponga a prueba, desarrollando él mismo nuevas formas que le permitan cultivar ese conocimiento y transformarlo con sus vivencias, puede desarrollar su propia personalidad. El arte pretende que se vislumbre cómo al hombre le afecta su propia vida, el arte del que yo hablo es aquel que es participativo de la realidad social; por lo tanto el arte en sí no imita pero de ahí parte para poder transformar y crear, por lo menos así lo vemos en el teatro, esto tuvo su boom con el teatro naturalista Stanislawskiano.

Nos agrada Fausto porque todos tenemos a un Fausto dentro de nosotros; o ¿quién no se sintió Fausto en algún momento?, ¿Quién no ha querido serlo?...

Desarrollemos entonces lo que nos compete: No pensé que una realidad tan cercana me fuera tan ajena...

Está nublada la noche, soslaya una mirada a estos simples mortales; las cervezas están aún demasiado frías, mi cigarrillo se consume en medio de un triste pensamiento, estoy frente a Hécuba, ella ya no fuma, hay muchas cosas que dejó de hacer...

Recuerdo al M - 19 con mucho respeto, ustedes tenían pasión... «corazón y cabeza, -dice ella- todos éramos egresados o estudiantes de la Libre, de la del Valle o la Nacho, éramos hombres y mujeres pensantes, eso nos hacía fuertes, conocíamos nuestra lucha. Nos interesaba el conocimiento. Yo me leí Las Troyanas hacíamos sesiones de discusión, nos quedábamos después de clase hasta tarde pensando, intercambiando ideas, nos cogía la noche y ahí estábamos, todos con su respectivo libro Maquez, Tolstoi, ¿sabe por qué? Queríamos ser los mejores y todos sabemos que en este país la edu-

cación es mediocre, ser el mejor depende de uno. Los amigos con los que uno piensa son los mejores amigos».

Cierra los ojos como rememorando el pasado, me pregunto ¿cómo una niña de clase media alta con todos sus privilegios y educada en un colegio de monjas, con padres totalmente conservadores, puede salir de su mortaja?

«No hay que ser un erudito para saber que la religión es repugnante». Viene a mi memoria en la medida en que ella habla de Las Troyanas:



HÉCUBA: Zeus, impenetrable a nuestro pensamiento como necesidad de la naturaleza o invención de los mortales...

O tal vez un pasaje del **CORO:** Dioses, Dioses... ¿a cuál Dios invoco, a cuál?...

Estudió derecho en la Libre, no le dieron el cartón porque se fue para el monte, su esposo era comandante del ELN, *ser Eleno era un gran orgullo, su razón de vivir era el pueblo, yo lo admiraba mucho, su cabeza*

Foto: Lina Fernanda Rodríguez Obra: «Troyanas»



fría, las estrategias, su gran inteligencia, su fe en la gente y su poesía... Era un escritor un poeta. - Como sonrío melancólicamente, pienso que es mejor no hablar más de él; ahora está muerto.

Hécuba: «Vivir el degollamiento de Príamo, mi Rey y esposo, ante el altar de Zeus, justo cuando se perdía la guerra». - Fragmento de Las Troyanas.

A esta Hécuba contemporánea le gustan las cervezas, aprendió a hablar con rapidez en la universidad, donde todo se aprende... Cuando comenzó a

leer a Marx se integró a un grupo de intelectuales, entre ellos su esposo, tenían cine-clubs, hacían reuniones o charlas basándose en una filosofía política del mundo; algunos ya eran

militantes, otros encontraban la ruta de la libertad entre el humo de los cigarros. Así entró al movimiento 19 de Abril, por los contactos como ella dice, se volvió militante, luego comandante: «Yo tenía mucha fe en la gente, si me metí al M fue porque creía en ellos en su política, en lo que hacíamos. Yo maté alguna gente pero eran enemigos y estábamos en combate, no tengo cargos de conciencia, el M era del pueblo y el pueblo lo amaba; a veces uno «tiene» que matar».

«Una vez, a las dos cuerdas nos agarraron, nunca les vi las caras, pero si el uniforme; nos metieron a un carro; me desperté en una jaula, después de ver el aspecto del lugar me dí cuenta que estaba metida en un problema muy grande, sabía que ahí, lo único que quedaba era esperar la muerte o rezar porque llegue rápido... nos bañaron en orines, en agua helada y luego nos preguntaron cosas, nosotros silencio... así nos tuvieron varios días, por las noches mi amigo y yo llorábamos, pero sin que nadie nos oyera: hay que mostrarse fuerte, sino... un día o noche nos sacaron,

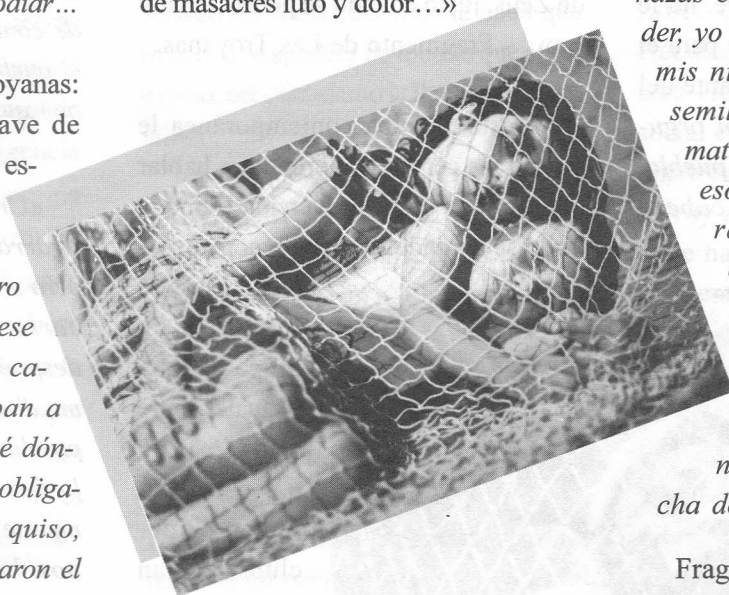
a mi amigo le pasaron corriente, se le cayeron las uñas y yo: silencio... luego me tocó a mí, me cortaron, me quemaron todo el cuerpo con cigarrillo, yo le decía a él que silencio..., entre el dolor cantábamos canciones de Silvio, uno no puede pensar, solo le duele todo, empieza uno a olerse a vomitar y entre los excrementos uno se vuelve malo, se aprende a odiar...

Fragmento coro de Las Troyanas:
«Ojalá el mar se trague la nave de Helena, cargada de ricas galas y espejos de oro».

(Sonríe con satisfacción) - *Pero no nos pudieron sacar nada, ese último día nos metieron a un carro; ya sabíamos que nos iban a matar, cuando llegamos a no sé dónde nos sacaron del carro nos obligaron a arrodillarnos, ninguno quiso, así que nos dieron pata, apuntaron el fierro a la cabeza, nos preguntaron muchas cosas, que dónde estaba el campamento, que las armas, que los nombres. Y nosotros ya usted sabe: silencio... «¡Los vamos a matar cabrones!, empiecen a rezar. Mi amigo se*

reía, era una risa cínica, la risa de la muerte. - Yo soy ateo huevón; se reía -, el campamento lo tengo en las huevas; se reía, él sabía que lo iban a matar, Eva mi mejor amigo; sonó un disparo de revólver, y otra vez silencio...

Fragmento coro y Hécuba: «Chorros de sangre troyana anegando esta ciudad de masacres luto y dolor...»



Esa misma noche me dejaron tirada al frente de mi casa, tal como había quedado, mi hija abrió la puerta...

Después de todo eso me encarcelaron ahora sí legalmente en la cárcel de Palmira por 5 años, desde la cárcel dirigíamos las vainas, escribíamos las cartas en clave, nunca se daban cuenta, me volví con el tiempo más importante, ya no me podían tocar, pero cuando se pusieron las cosas otra vez mal y recibía amenazas constantes, me tuve que perder, yo no quería que me mataran a mis niños. Cuando salí tenía una semilla de odio florecida, quería matar a todos los militares. Por eso es que la guerrilla es ahora lo que es, uno recoge lo que siembra y el gobierno sólo ha sembrado odio. Y ya es hora de recoger... tiene ahora que enfrentar las consecuencias, ya no habra más mártires; la lucha de ahora es distinta.

Fragmento Hécuba: «Mátala, por tus guerreros muertos, por mis hijos, mátala».

Así concluye una experiencia en la cual he tratado de mantener a la vista la obra Troyanas, porque hago un

paralelo entre la emotividad o emocionalidad del personaje ficticio y el real; el real, o mejor el actor social que yo escogí, es al que bautizo Hécuba contemporánea.

Trato pues de encadenar los conflictos y las explosiones emotivas, para graficar una idea de las fuerzas que pugnan en el personaje. Hegel en su estética habla de tres tipos de héroes, voy a referirme a su exigencia para un héroe histórico, la dramaturgia de este tipo, debe trabajar a partir de un material ya dado, es decir, utilizando individuos de importancia histórica mundial, pero lo más rescatable y a lo que yo me refiero es a esta frase «que concentren en sí el campo de fuerzas y conflictos sociales», (Hegel). Eso es lo que intenté relacionar en el proceso.

El resultado fue una comprensión del mundo de la obra y en especial de Hécuba, la que daré a conocer por medio de una especie de análisis, que no es del todo concreto o racional.

Hécuba en Las Troyanas sufre una tragedia que cae sobre ella, eso hace que el odio, la venganza y el rencor, sean sus mayores emociones. Hécuba tiene un vacío por dentro porque en definitiva ella ya no tiene nada, absolutamente nada, ¿Para qué vivir?. Hécuba levita en un vacío existencial que la enloquece, en sí la enloquece el sentido de la existencia de la nada que es lo que se apodera de todo lo que antes existió, ese paroxismo la lleva al suicidio fallido.

HÉCUBA: «Miren... llamaradas inmensas, no quedará piedra sobre piedra... ¡prefiero el fuego a la hoguera!»

En ese momento el personaje es totalmente aniquilado por la desgracia; en las tragedias siempre el hombre es vencido, aniquilado por un destino o una realidad inexorable.

¿Por qué Hécuba le interesa a la gente?; el individuo tiene un yo que media entre el mundo exterior y el interior, según Freud.

¿Cómo confrontar los dos mundos?, eso es lo que hace mi personaje, esa es la lucha de la mujer que entrevisté, esa es la lucha de todas las personas, mediar con el mundo, con la realidad; Hécuba va a salir del anonimato de una tragedia griega sin importancia para el mundo de hoy, cuando se proponga enlazar esos puntos de semejanza, saber que en verdad existió una Hécuba y que puede haber muchas más Hécubas aquí en este contexto social colombiano. No puedo escribir una fórmula o una receta o decir cómo lo voy a hacer, ya sé qué es lo que se debe hacer, ya comprendo cuál es el ambiente de una tragedia y encontré una respuesta:

Las tragedias son vigentes para un público contemporáneo, si ese público ve en ellas a su propio Hamlet, o a su Fausto o a su propia guerra de Troya. *El principio del espejo.*

El resto solo podrá descubrirse en el camino, o sea cuando Las Troyanas se enfrenten a ese público contemporáneo que se va a salir en la mitad de la obra, o va a aplaudir. ◀